

Señor presidente de Europa Press, señor director de la agencia, autoridades, patrocinadores, señoras y señores...

1.-Nuevo Gobierno, una misma realidad plural y mismos retos a futuro.

El pasado 23 de mayo las elecciones forales dejaron en Navarra un escenario parlamentario algo más complejo en su diversidad que de costumbre, pero nada al margen de lo que la sociedad navarra viene dibujando desde las elecciones de 1979 y a lo largo de todas las convocatorias electorales. La existencia de hasta 9 siglas en el seno de la cámara foral ofrece una expresión cierta de lo que la pluralidad política supone en nuestra comunidad.

Lo que sí ha cambiado en esta ocasión es el equilibrio de mayorías, y así, el mandato que las urnas nos dejaron en la reciente cita electoral es la de un gobierno de cambio – quiero recordar que la formación que abandonaba el Gobierno este mes de julio, Unión del Pueblo Navarro lo hacia después de 20 años al frente del ejecutivo foral-

Cambio, por tanto, y diálogo. Diálogo entre cuatro fuerzas que en estos momentos conformamos la mayoría de la cámara –Geroa Bai, EH Bildu, Podemos e Izquierda Ezkerra-, la mayor parte de estas a su vez coaliciones.

Todo esto dibujaba un panorama ciertamente complejo en la búsqueda del consenso necesario para un gobierno de cambio, por lo que hubo que trabajar en formulas que por un lado nos ayudaran en la búsqueda del encuentro en los contenidos, y que por otro reforzaran la construcción de un ejecutivo alejado de las legítimas diferencias partidarias.

Finalmente, el 17 de julio las cuatro formaciones firmábamos el Acuerdo Programático que da sustento de contenido al nuevo ejecutivo, y el pasado 23 de julio tomaba posesión de su cargo el nuevo Gobierno.

Un Gobierno para cuya formación puse sobre la mesa una condición inexcusable que evitara toda tentación partidista que pudiera poner en riesgo la sostenibilidad del ejecutivo a medio y largo plazo. Se trataba de conformar el mejor equipo para cumplir el ya citado acuerdo programático de amplio contenido. El Gobierno de Navarra en esta legislatura no es un gobierno de coalición: los hombres y mujeres que lo conforman han sido nombrados por mí como presidenta en el ejercicio pleno de estos nombramientos.

Soy consciente de que esta realidad ha sido malinterpretada desde su origen, a veces por falta de información y en otras descaradamente por intentos de manipulación, hasta el punto de descalificar a algún miembro de mi Gobierno, como es el caso de la Consejera de Presidencia, Maria Jose Beaumont, adscribiéndole militancias y supuestas dependencias políticas sin base alguna y sin siquiera conceder a la persona su derecho a expresarse. No tengo duda alguna de que el trabajo que la consejera está llevando a cabo tapaná todas aquellas bocas que pretendieron difamarla y sembrar dudas desde el inicio en torno al proceder de mi ejecutivo.

Así fuimos recibidos por algunos medios de comunicación y por supuesto por algunas formaciones políticas que no aceptaron la libre decisión de los navarros en las urnas. Hicieron un relato apocalíptico y estremecedor de la realidad del cambio en nuestra comunidad.

Algo que ni me preocupó entonces ni me preocupará mientras ejerza la responsabilidad que me han concedido los hombres y mujeres de mi comunidad: el tiempo pone a

cada uno en su sitio y a fecha de hoy cualquiera de ustedes puede comprobar que el sol sigue empeñándose en salir todos los días... ¡también en Navarra!

Probablemente lo único que sí ha pasado, y no es poco trascendente, es que este Gobierno ha venido a representar la realidad plural y diversa de Navarra. Aquella que durante décadas ha estado silenciada y escondida a los ojos del resto del Estado.

Es probable que muchos de ustedes si no han tenido un contacto cercano con la realidad de la Comunidad Foral desconozcan que Navarra es bilingüe, y lo es por su historia y por su cultura. No es un invento o una ensoñación, es un hecho tan cierto como que los romanos al euskera llamaron “lingua navarrorum”, la lengua de los navarros. Y esta realidad plural no es una realidad fragmentada y, mucho menos, enfrentada. No es de norte o sur.

Recorre toda la geografía de nuestra tierra; y de hecho, allá donde hoy el uso de la lengua no es tal, la toponimia se encarga de recordar lo que en su día fue. Si buscamos el origen etimológico de enclaves tan alejados de la navarra vascófona como son las Bardenas, lo cierto es que entre expertos la hipótesis más aceptada sobre este término es la que expuso Hermilio de Olóriz en sus “Nociones de geografía de Navarra” al señalar que se trata de la unión de las voces en euskara *Abar-dena*, 'todo ramaje'».

Quiero con esto simplemente ilustrar la rica complejidad que puebla Navarra desde hace siglos y que hoy a través de las condiciones de vida y de las opiniones de sus ciudadanos nos obligan a un ejercicio de convivencia para extraer de ella sus mejores virtudes y oportunidades.

Es por tanto ese el principal objetivo el Gobierno que presido: Un gobierno para asentar la normalidad de la convivencia en Navarra.

Sin embargo los retos que afronta el nuevo Ejecutivo no han surgido de las urnas: se asientan en una dura y cruda realidad de crisis económica mal gestionada por los anteriores responsables. Una mala gestión no solo por las medidas aplicadas sino, lo que resulta mucho más importante, por su falta de sensibilidad en la definición de las prioridades.

Gobernamos para personas, no para datos macroeconómicos.

Nuestros problemas tienen nombre, tienen familia, tienen su historia particular.

La clave no está en mejorar medio punto el PIB, si no somos capaces de erradicar la extrema pobreza, de dar la atención que nuestros mayores merecen, la excelente calidad en la educación que nuestros más jóvenes precisan... o no somos capaces de albergar entre nosotros a aquellas personas que buscan refugio huyendo del terror de una guerra.

Hacer política es priorizar a las personas. Y en eso, Navarra no es singular.

Nos compete afrontar problemas comunes a otros territorios, empezando por supuesto por el empleo, y empleo de calidad, la apuesta por un nuevo modelo productivo basado en la innovación; la educación como garantía de conocimiento y la salud como eje de la calidad de vida de las personas.

2.-Oportunidades ante la crisis: diversidad, sectores estratégicos, enclave, cultura de trabajo, cultura de responsabilidad fiscal.

La crisis económica surgida de la caída de Lehman Brothers hace ya 7 años no es un accidente cíclico. Es evidente que tiene raíces y consecuencias mucho más profundas. Ha venido para quedarse, y de ahí que debamos trabajar ante ella con un modelo de oportunidades abandonando posiciones defensivas y asumiendo realidades que aunque puedan parecer incómodas requieren de nosotros sacrificio y valentía.

Y en este escenario, Navarra debe convertir su perfil de diversidad en un depósito de riqueza para encarar el futuro. Tenemos sectores estratégicos de vanguardia mundial – energías renovables o sector agroalimentario- capaces de generar una identidad de marca industrial en todos los mercados internacionales. Son el mascarón de proa de un amplísimo repertorio de realidades empresariales. A ellos se unen dos pilares claves de nuestra actividad que además, como anteriormente he señalado, definen dos de los principales retos que tiene nuestra sociedad. Me refiero a la educación y a la salud. Son estos ámbitos prioridades absolutas de mi Gobierno y lo son por la rica realidad que tanto en el ámbito público como privado se dan en Navarra. Estamos en condiciones desde el compromiso de la colaboración de todos de clusterizar su actividad y convertirlos en referentes universales. Tenemos las empresas, los centros de investigación, las universidades y sobre todo los profesionales que lo pueden hacer posible.

Convertir a Navarra en un territorio de atracción del mejor talento para el trabajo en la educación y en la sanidad es el objetivo estratégico número uno de mi Gobierno. Crear las condiciones y el clima necesarios para el desarrollo de los proyectos empresariales y de las expectativas

profesionales de quienes desarrollan su carrera en Navarra es la obligación de mi Gobierno.

En ese sentido, hemos dado ya los primeros pasos para garantizar el mejor desarrollo de nuestra economía en el enclave y entorno en el que se mueve.

Hemos vivido demasiado tiempo de espaldas a realidades tan cercanas como enriquecedoras, y ello ha tenido un alto coste para nosotros.

Navarra inicia este mismo mes el proceso para su reintegración en la eurorregión compartida por País Vasco y Aquitania.

De la misma forma he iniciado un diálogo que pretendo sea intenso y fluido de colaboración con la Comunidad Autónoma Vasca. Estoy convencida de que el nuevo marco de relaciones con el resto de territorios forales abrirá un conjunto de oportunidades tanto para proyectos locales como internacionales.

Navarra tiene un repertorio amplio de señas de identidad culturales, pero me gustaría destacar hoy el valor que concedo a la cultura del trabajo que nuestra sociedad consagra.

Una cultura enraizada en valores como el rigor, el trabajo bien hecho o el cumplimiento de la palabra dada. Son factores que han ayudado de manera determinante al éxito de nuestra sociedad y que desde el ejecutivo pretendemos ejemplarizar como modelo social.

Esta cultura nos obliga a un continuo ejercicio de responsabilidad, conscientes como somos de nuestra dimensión y de todas las circunstancias históricas que han ido fraguando nuestra personalidad. Ser responsables de nuestra circunstancia no es sinónimo de privilegio.

3.-El convenio: una herramienta de responsabilidad y solidaridad.

De ahí la esencia de la relación pactada entre Navarra y el Estado Español.

Me gustaría centrarme de manera especial en explicar el concepto que da sentido a nuestro convenio económico como herramienta central del autogobierno.

Empezaré por aclarar que su contenido lejos de representar una realidad anacrónica es una realidad pactada entre iguales y sucesivamente refrendada, aun cuando han sido muchas también las tensiones que ambas partes –Navarra y Estado- han vivido en las negociaciones consiguientes. De hecho la última de ellas, este mismo año no puede provocar satisfacción ninguna desde la perspectiva de la defensa de la competencia navarra.

Vigencia y actualidad por tanto de la herramienta, del convenio, que se constituye además como un ejercicio de responsabilidad y de solidaridad.

El debate, o debiera decir mejor el ejercicio de demagogia al que asistimos ahora como en otras, siempre demasiadas ocasiones en torno al anacronismo, privilegio e insolidaridad que se articulan en torno al convenio y al concierto deben tener, y eso pretendo esta mañana, cumplida respuesta desde la serenidad en el argumento y desde el rigor del dato.

Ejercicio de demagogia porque es absolutamente inadmisibile que el cuestionamiento del convenio se haga no desde una posición política, siempre legítima, para cuestionar o hasta para negar el pacto en sí, sino porque esta negación se articula desde un supuesto daño

económico al bien común. Empecemos por centrar las cosas: ¿Alguien puede defender sin sonrojarse que el fin del régimen del Convenio navarro podría tener algún efecto definitivo sobre el PIB español? O dicho de otra manera: ¿alguien puede creer que el fin del régimen del Convenio navarro terminaría con las tensiones financieras entre las Comunidades de régimen común y el Estado? Rotundamente no!

Así que mucho me temo que cuando en el seno de la crisis económica o de las tensiones financieras del Estado con las autonomías se invoca la hipotética situación de privilegio derivada del Convenio, lo que realmente se está haciendo es agitar un señuelo para desviar la atención de las responsabilidades propias. En el caso de Navarra, la responsabilidad viene ajustada precisamente por el Convenio y el hecho de que en él empiezan y terminan los compromisos fiscales y presupuestarios.

Ni anacronismo ni privilegio, y mucho menos insolidario. El Convenio es, con datos en la mano, una herramienta de solidaridad.

Empezaré por señalar que la aportación de Navarra a las cargas del estado se hace aplicando el índice del 1,6 por ciento que supone el PIB navarro sobre el total, en lugar de aplicar el 1,4 relativo a nuestra población.

Más todavía, durante los años de la crisis, la aportación de Navarra al Estado ha crecido un 20 por ciento, pasando de los 490 millones de euros en 2008 a los 590 este año. A día de hoy supone un 18% de nuestros presupuestos...

Y más todavía: entre las Cargas Generales no Asumidas, se incluyen partidas que Navarra, entiende mi Gobierno, no debiera asumir, como lo relativo a los intereses de TODA la deuda del Estado, deuda que en estos momentos tiene la del león no tanto en inversiones como en gasto corriente,



de tal manera que la ciudadanía navarra aporta el correspondiente pago vía intereses de deuda a un gasto corriente que por otra parte ya ha financiado en casa...

Y todo esto, sin contar la posibilidad de desarrollar en toda su extensión las competencias dibujadas en la Ley del Convenio de 1990 y sus posteriores modificaciones, como la aplicación de tributos no convenidos.

4.-El autogobierno, un modelo de participación regional en Europa.

Efectivamente, el desarrollo de la Ley del Convenio es elemento sustancial en el desarrollo del autogobierno, con el que el ejecutivo foral que presido está firmemente comprometido.

Y en ese compromiso no puedo ocultar una preocupación cierta; la que se deriva de que durante estos años se ha producido una verdadera mutación del modelo territorial hacia su recentralización, aprovechando como disculpa la crisis económica: Desde la reforma del artículo 135 de la constitución y la subsiguiente ley de estabilidad presupuestaria hasta hoy, el afán uniformizador deja un panorama poco o nada convincente para quienes como mi gobierno estamos posicionados en la defensa inequívoca del autogobierno.

En este sentido señalar que si hasta el cambio de Gobierno las instituciones navarras han mantenido unos niveles de conciencia política más propios de una autonomía de régimen común que de un régimen foral, esta posición se va a ver corregida en la acción del nuevo ejecutivo y sin duda de la mayoría parlamentaria.

Y no se trata de una apuesta de confrontación ni mucho menos, sino de construcción en positivo de nuestro propio futuro.

Explicaba antes que el Convenio es una herramienta de responsabilidad, pero ciertamente lo es en general el ejercicio del autogobierno que además es un modelo de relación y por tanto de oportunidades también en nuestra apuesta europea.

Apuntaba antes nuestra decisión de trabajar con la mirada en el eje atlántico a través de la eurorregion con Aquitania y la Comunidad Autónoma Vasca. Y no solo: en su acción exterior, mi Gobierno también busca posicionar Navarra también en la definición política europea con su aportación centrada en aquello que mejor nos define, que mejor podemos aportar y que son nuestras fortalezas, nuestros sectores estratégicos en renovables, agro, salud educación.

Termino ya: no son pocos -son muchos mas- pero no son pocos los retos de legislatura, lo que me hace reflexionar - y termino ya queridos amigos- que la del Gobierno del cambio en Navarra, no puede ser, no será, un mero paréntesis de cuatro años. Eskerrik asko. Muchas gracias